

# **Más allá de Medellín**

**Casaldáliga, Pedro**

---

**Pedro Casaldáliga:** Obispo de Sao Félix de Araguaia, (Brasil)

---

Por Pedro Casaldáliga, Obispo de Sao Félix de Araguaia (Brasil)  
Artículo aparecido en el Boletín Latinoamericano de PAX ROMANA

## **SIGNIFICACIÓN DE MEDELLÍN PARA LA IGLESIA DE AMERICA LATINA**

Medellín significó la primera toma de conciencia, a nivel continental, de la Iglesia de América Latina. Por primera vez, en la historia del continente, la Iglesia latinoamericana fue capaz de hablar por sí y sintió que también continentalmente era una especie de unidad, tan diversificada como se quiera, pero una:

-una, ciertamente, en la Fe que debía anunciar de manera inteligible, y creíble a los hombres del continente

-una en la fuerza de su Esperanza que debía comunicar a esos hombres, secularmente oprimidos y distantes de su propia conciencia

-una en la respuesta concreta que debía dar a las exigencias del Evangelio del Verbo Encarnado que la comprometían, como Iglesia de ese Verbo, a encarnarse ella también, aquí, ahora precisamente, en la América Latina de hoy.

-una frente al común enemigo de su pueblo: el colonialismo religioso, cultural, político, económico.

-una frente al lacayo nativo de ese colonialismo, las oligarquías de toda especie que se reparten el poder, la palabra y la producción del continente, al margen de la iniciativa y de la participación de los respectivos pueblos nacionales.

-Medellín fue la concretización en el continente, del Concilio Vaticano II. Lo cual significa mucho más de lo que a primera vista podría parecer. Sin Medellín, el Concilio que aún está por descubrir, en parte, y que, en grandísima parte, aún está por realizarse, habría quedado mucho más lejos de la conciencia y del compromiso de las Iglesias latinoamericanas, sobre todo, de muchos de sus pastores.

Medellín tradujo para nosotros el Concilio, tan europeo en muchos aspectos.

-Medellín ya fue el fruto de la primera teología latinoamericana, subyacente a todo el espíritu de Medellín: Medellín fue nuestro Concilio, en función de nuestra teología de la liberación.

-Todo eso - esa toma continental de conciencia y la versión latinoamericana del Concilio -, no en grandes principios teológicos, narcisísticamente repetidos, reelaborados al compás de las nuevas terminologías filosóficas, sofisticadamente llamados "eternos", porque no pertenecen a ningún tiempo concreto de los hombres. Tampoco, todo eso, por medio de grandes líneas de pastoral universalista, válidas para cualquier continente y situación y, por eso mismo, inadecuadas para toda situación y lugar.

Medellín, a pesar de ser genérico fue latinoamericano, y responsabilizó concretamente a la Iglesia de Latinoamérica.

Fue genérico, por necesidad. Y esta fue su limitación de primer paso continental. Como fue también su fuerza. Ningún país latinoamericano puede dejar de sentirse continente, ni como Iglesia ni como nación. O nos salvamos juntos o nos hundimos.

### **LOS FRUTOS DE MEDELLÍN**

En el plano de las realizaciones concretas, fruto de Medellín, durante estos 10 últimos años, yo destacaría nueve grandes experiencias, actitudes o prácticas.

-La elaboración, furiosamente contestada, lúcidamente autocrítica, pero acertada e irreversible en el fondo de su contribución original, de la teología de la liberación, con la complementación indispensable de la teología del cautiverio. Teología de la Pascua, en definitiva; teología de la Iglesia, como un pueblo. El éxodo y la promesa y la esperanza. La cruz y su victoria, la muerte y la resurrección. Lo que es la única teología verdaderamente cristiana.

-Una sacudida general, con apariencias de cataclismo - como los terremotos habituales en nuestro continente - de la estructura jerárquico-ministerial de la Iglesia.

No todo ha sido agradable ni todo justificable, en esa sacudida. Pero todo acabará siendo gracia. Incluso, las llamadas "defecciones" de tantos sacerdotes y religiosos,

que nos vienen obligando a repensar el sacerdocio y la vida religiosa y la formación de sus candidatos.

Y que, más profundamente, nos están haciendo descubrir la Iglesia como siendo toda ella ministerial.

- "ad extra", diaconía de salvación del mundo

- "ad intra", diaconía sacramental y de evangelización de su propio pueblo. Siempre, diaconía, servicio; no poder, en el sentido de autoridad impositiva, sino poder en el sentido de gracia, carisma y garantía del espíritu del Señor Resucitado.

- Esa nueva visión del sacerdocio ministerial - que nadie pretende negar -, nos lo hace sospechar y desear "otro", posiblemente (para mí, más que posiblemente), con sus dos experiencias, perfectamente compaginables y complementarias, de "célibe" y "casado".

Sin que pueda excluirse a la mujer de esa nueva perspectiva del sacerdocio ministerial.

Un sacerdocio, en todo caso, que no vendrá a sustituir a la gran mayoría de la Iglesia, toda ella sacerdotal, sino a servirla ministerialmente - valga la tautología -; que no lo será todo eclesialmente ni lo hará todo en la Iglesia; que no impedirá a la Iglesia el ser y crecer adulta; que no distanciará a la Iglesia de la Iglesia, ni a la Iglesia del mundo común de los hombres...

- La vida religiosa, apenas trasplantada, colonizada, sin originalidad, y con todos los pecados de cierta pseudo-vida-religiosa, que todos deseamos ver renovada, fue también providencialmente sacudida por Medellín.

Y se han multiplicado entre nosotros las opciones a nivel congregacional o de provincias o de individuos, en favor de una nueva vida religiosa, pobre y eclesial

- las experiencias de pequeñas comunidades

- la superación de la pastoral del Instituto, paralela a la pastoral de las Iglesias particulares, en que las comunidades religiosas vivían sólo materialmente ubicadas

-la marcha de bastantes religiosos para el interior del mundo de los pobres, en el campo, en los suburbios de las grandes ciudades, en las áreas indígenas.

-Consecuentemente, el surgimiento de la Iglesia que nace del pueblo por el Espíritu (y que es la única Iglesia que puede justificar la existencia de la jerarquía), con la múltiple y maravillosa expresión de las llamadas comunidades de base. A pesar de la ambigüedad de muchas de esas comunidades que no serán propiamente eclesiales si son apenas devocionistas o incluso liturgicistas; o solo de reflexión, quizás bíblica, fundamentalista en todo caso; o si son apenas políticas o mentalizadoras, tal vez sólo ideológicas.

Las comunidades eclesiales de base tienen todos los defectos y todas las virtudes de la adolescencia. Pero están ahí, vivas, llenas de futuro.

Esas comunidades serán - ya lo están siendo en parte -, el gran revulsivo, normal, multitudinario, popular, de los ministerios sin salida..., ¡para la salida que el Espíritu siempre encuentra!

La experiencia de esas comunidades, entre otras cosas, significará la superación de ciertas organizaciones y movimientos católicos que, por una especie de fatalidad maniquea o dualista, se mantenían siempre paralelos a la vida, miniclericales, sociedad en la sociedad, sustitución "católica" de la sociedad y sus mecanismos, en vez de ser fermento evangélico de la sociedad humana.

-Una cierta vitalidad, relativa pero eficaz, de algunas conferencias episcopales de la Iglesia de América Latina, que, a partir de Medellín, se han sentido como más dueñas de sí y más corresponsables.

Esta vitalidad se ha manifestado en alguno de los Sínodos. Por desgracia muy poco en el último. Lo que ya puede ser un síntoma de la pretendida desmedellización de nuestra Iglesia.

-La educación liberadora - sea hecho el debido homenaje al maestro Paulo Freire - que ha pasado a ser una práctica habitual en muchos sectores de la mejor pastora de nuestras Iglesias, juicio y salida para tantas actividades pastorales, antes solamente sacramentalistas, rutinariamente "catequizadoras". Ensayo de una pedagogía espontáneamente cristiana que se ha incorporado ampliamente a la predicación, a la celebraciones de la Fe, a la vida de ciertas comunidades, a la organización de algunas Iglesias.

-El compromiso socio-político de muchos (!) sectores de la Iglesia latinoamericana. Del seglar, más específicamente, pero también del sacerdote y del obispo.

Un compromiso real, no apenas teórico. Un compromiso de signo contrario. (¡Porque siempre hubo mucha Iglesia latinoamericana comprometida políticamente con el opresor!). Un compromiso ecuménico, desde la gran plataforma ecuménica de la justicia, codo a codo con los otros cristianos, codo a codo con los no-cristianos también.

Este compromiso, lógicamente traía consigo - como el Evangelio trae la Cruz -, los malentendidos, la contradicción, las "excomuniones", la persecución, el destierro, el martirio.

-El descubrimiento de la identidad latinoamericana; de la cultura, del alma de su pueblo. Un descubrimiento aún muy tímido. Este sería el hijo benjamín del Medellín providencial. ¡Quizás un hijo aún no nacido...!

De todos modos hay un nuevo respeto - más o menos libre, más o menos crítico, más o menos exultante -, de la religiosidad (o religión) popular de América Latina, en nuevas expresiones "autóctonas" de la liturgia y de la celebración de la Fe en general. Hay unas ganas soterradas de descubrir y asumir - o ser asumidos -, por el alma amerindia. Hay una voluntad, tímida, digo, pero consciente en muchos, de "independizarse" también "eclesiásticamente". Lo cual, para sosiego de curiales y cruzados, no tiene nada que ver con cisma de ninguna especie.

### **DESAFIOS PRINCIPALES CON QUE SE CONFRONTA HOY LA IGLESIA DE AMÉRICA LATINA**

- El totalitarismo, en sus varias manifestaciones:
- El totalitarismo del lucro, que es el capitalismo.
- El totalitarismo de la autoridad, que es la dictadura.
- El totalitarismo del orden, que es la seguridad nacional.
- El totalitarismo de la fuerza que es el militarismo.

(¿Se nos permite también hablar de un cierto totalitarismo eclesiástico - romano-curial -; que sería la negación del catolicismo verdadero? Las congregaciones romanas, las nunciaturas y ciertos espíritus latinoamericanos, sumisamente adúladores o rutinariamente tradicionales, deberían pensar, con libertad evangélica, en ese peligro, en ese mal).

-El colonialismo, secular entre nosotros, interno y externo, vetero o neo, sería el totalitarismo de las hegemonías; de pueblos sobre pueblos, de grupos sobre el pueblo.

-El capitalismo, fatalmente materialista, como negación del Dios Señor y Distribuidor equitativo de todas las cosas y como negación del hombre igual y hermano, sustituidos por el lucro, omnímodo y explotador.

-El marxismo, providencialmente cuestionador como filosofía de la sociedad, pero que a veces pretende sustituir toda otra filosofía y negar simplemente la teología, tornándose inadmisiblemente totalitario.

El marxismo, como programa de lucha y que, por el realismo de sus análisis; por "presentarse" como la réplica adecuada al capitalismo; y por la aureola de prohibido, de perseguido y hasta de martirial con que se ha vivido en el mundo y muy particularmente en nuestra América Latina, durante estos últimos años, ha conquistado muchos espíritus generosos, sobre todo entre la juventud.

-La falta de esperanza, estrictamente evangélica y por eso mismo temporal y escatológica, causada por los inmediateismos de resultados que la política exige; por el cansancio de los mejores, quizás decepcionados por la Iglesia-Institución; por el apego de los eclesiásticamente responsables a los bienes, a los privilegios y a las garantías. Por la falta de contacto vivencial de los cristianos con el Dios de la promesa, siempre fiel, en la oración redescubierta de manera vital, original, libre, cotidiana; por la falta de espíritu pascual de buena parte de nuestra Iglesia, sencillamente.

### **LA MEJOR RESPUESTA DE LA IGLESIA LATINOAMERICANA**

La mejor respuesta, la única respuesta inteligible, que la Iglesia de América Latina, muy tímidamente, muy parcialmente, han sido sus intentos de Encarnación evangelizadora y liberadora, en medio de ese mismo Pueblo:

-Algunas Iglesias particulares que hicieron una opción global por el pobre y oprimido.

-La denuncia profética de las situaciones de injusticia, de opresión, de mentira, a que los poderes del continente someten todo un pueblo, desde hace más de cuatro siglos, muchas veces en nombre del Cristianismo. La denuncia también

políticamente lúcida, de las implicaciones multinacionales de esos poderes. La denuncia profética, digo, o sea, no apenas con la palabra, sino también con la vida y hasta con la muerte. No sólo de algunas personas aisladas, sino de grupos de Iglesia.

-El surgimiento de ciertas comunidades eclesiales de base, la aparición de ciertas comunidades religiosas nuevas, los nuevos ministerios, aún muy tímidamente ensayados, pero ya esperanzadores.

-El nacimiento de organismos de pastoral (indígena, rural, obrera, juvenil), ya sin las características superadas de la vieja Acción Católica: que no pretenden sustituir los propios organismos del pueblo de la clase o categoría, sino inspirarlos y fermentarlos evangélicamente.

-La publicación de ciertos grandes documentos de algunas conferencias episcopales o de grupos de Iglesias o de Iglesias particulares.

-La superación por parte de algunos grupos de Iglesia de las dicotomías, del oscurantismo o fideísta y del anticomunismo "a priori"-que tantas veces hace el juego al capitalismo y a las dictaduras lacayas.

-La fe naciente en la cultura autóctona latinoamericana, amerindia.

-Algunos grupos, llamados de contestación, en el propio seno de la Iglesia; que la han obligado a despertar, aunque dolorosamente, a veces...

Y, principalmente, la gran señal de la autenticidad cristiana: el martirio, de persecución, el exilio, de muchos cristianos - seglares, religiosos, sacerdotes, obispos -, y de ciertas Iglesias particulares, en su globalidad.

### **AHORA, LA TAREA URGENTE**

La tarea urgente que reclama toda la buena voluntad evangélica de la Iglesia de Latinoamérica es esta:

-La "convención" del CELAM a Medellín - al Vaticano II, más profundamente -, al pueblo de América Latina y su hora, a la cultura y a la tragedia socio-político-económica de este pueblo, a los signos del tiempo y del lugar que Dios y la historia están dando en nuestro continente.

Flota en el aire una dolorosa decepción, demasiado justificada, hacia el CELAM. Debe ser revisado. Debe situarse en su lugar. Ni es una oficina de control eclesiástico del continente, ni una supra-conferencia episcopal que anule la autonomía de las conferencias episcopales de cada país, ni un recelo institucionalizado frente a todo lo que sea carisma, profecía, vida, pueblo...

-Acoger con lucidez y alegría la gran contribución de nuestra teología latinoamericana - de la liberación y del continente -, como punto de partida para una nueva mentalidad de análisis cristiano de la realidad, como autocrítica de la pastoral existente y como dinamización de las nuevas experiencias que reclaman a la Iglesia de América Latina.

-Denunciar sistemáticamente, con la palabra y con la vida, por las personas y a bulto de Institución, la gran injusticia opresora del pueblo del continente:

\*el capitalismo multinacional

\*las oligarquías, internacionales, por un lado dependientes del exterior, y, por otro lado, dominadoras de su propio pueblo

\*el colonialismo cultural, religioso, político, económico

\*la doctrina de la seguridad nacional, divinizadora del Estado

\*la negación de la identidad y de la autonomía de los pueblos indígenas

\*el latifundio en el campo, la marginación urbana, los salarios de hambre, el sindicalismo vertical, la censura castradora: o sea, la concentración del capital, de la tierra, de la educación, de la salud... en manos de unos pocos privilegiados.

-Redescubrir vivencialmente la contemplación, la esperanza y la libertad de los hijos de Dios.

-Estimular, sin controles ni absorciones, las comunidades eclesiales de base, procurando que sean completas, eso sí, en su expresión de Fe encarnada, de celebración y vida, de reflexión bíblica y compromiso histórico y en la vivencia de la gran comunión eclesial.



-Devolver el "poder eclesial" al pueblo de Dios, haciéndose los pastores pueblo de Dios también. ¿O acaso no lo somos, según la Fe? ¿Qué seríamos entonces? ¿No es pueblo de Dios la propia Madre de Dios, María, y en cierto modo, el mismo Cristo Jesús, cabeza vivificante de este pueblo...?

No hago equiparaciones de tipo socio-político, no pido en la Iglesia la democracia, pero sí la comunión fraterna, el Evangelio que nos hermana, que hace servidores a los "mayores" en el reino. Hace pocos días alguien importante eclesiásticamente, me pedía que me dirigiese al Papa "filialmente"... Cristo no entendía las cosas así. "Confirma a tus hermanos", le dijo a Pedro, ¡Padre, sólo tenemos uno, el propio Dios. Padre de Nuestro Señor Jesucristo!

Hemos de aprender a elegir el Papa, los obispos, los sacerdotes, los ministros todos de la Iglesia..., contando de verdad con la Iglesia. El cómo, dependerá de nuestra Fe, de nuestra sinceridad evangélica y de nuestro realismo histórico.

Y con esto no niego la Providencia, ni la vocación, ni la jerarquía.

-Posibilitar y estimular una nueva vida religiosa.

-Configurar y alentar una nueva misión, sobre todo en medio de los pueblos indígenas y, en general, en los sectores de frontera de nuestra sociedad latinoamericana.

-Reconocer - no apenas tolerar -, a los laicos como Iglesia. Tan Iglesia como el Papa y los obispos. Unos y otros con sus funciones propias, pero todos con la común misión y, antes, con una misma vida en el espíritu.

Reconocerlos, en sus compromisos transformadores de la sociedad como ciudadanos normales, libres, adultos: con libertad y deber de enrolarse en los organismos políticos o sociales que juzguen oportunos. Para eso, evidentemente, la Fe los iluminará con una luz superior y el Evangelio los comprometerá más en profundidad. La comunidad eclesial - y la jerarquía dentro de ellos, los ayudará a ver mejor, a servir a Dios en los hombres y en la sociedad humana más evangélicamente.

\* Los movimientos laicales de Iglesia no deben sustituir ningún organismo de clase o de categoría. Así como tampoco deben distanciar a sus miembros de las comunidades eclesiales.

Serán apenas, servicios organizados, específicos, para ciertos sectores o problemática. Son provisorios, por naturaleza. A veces, supletivos, preparatorios, precursores. El gran movimiento de Jesucristo es su Iglesia. El gran movimiento de Dios es la humanidad, amada desde siempre y redimida en Cristo.

**Referencias**

\*Casaldáliga, Pedro, BOLETIN LATINOAMERICANO DE PAX ROMANA. - Más allá de Medellín.